

Crónicas

UNA NUEVA COMUNIDAD MONÁSTICA EN JERUSALÉN

Después de su peregrinación a Tierra Santa en enero de 1964, el Papa Paulo VI promovió la creación en Jerusalén de un Instituto ecuménico de teología. Con ello recogía la idea del profesor Skydsgaard, de la facultad de teología luterana de Copenhague cuando, en una audiencia del Papa a los observadores no católicos durante la segunda sesión del Concilio, subrayó la utilidad y la importancia de la investigación teológica hecha en común. A fines de 1965 un grupo de teólogos católicos, ortodoxos (calcedonianos y no calcedonianos), protestantes y anglicanos, reunidos en Bellagio (Italia), se constituyó en Consejo Académico de este Instituto. Este Consejo, integrado por nueve católicos, siete ortodoxos, un ortodoxo no calcedoniano, ocho protestantes, tres anglicanos y un viejo católico, asumió la plena responsabilidad de la dirección universitaria del Instituto. Este quiere ser plenamente ecuménico en su dirección y funcionamiento. Los cargos directivos, que serán renovados periódicamente, recaerán sucesivamente en miembros de las distintas Iglesias o Comunidades cristianas. El primer rector será Ch. Möeller (católico), ayudado por P. Minear (protestante) y P. Christou (ortodoxo) como vicerrectores. Los miembros del Consejo Académico proceden de quince países distintos y entre ellos figuran nombres tan conocidos como Y. Congar, O. Cullmann, G. Florovsky, etc.

Una primera característica de este Instituto es su emplazamiento en Jerusalén. El encuentro en la ciudad santa del Papa de Roma Paulo VI con el Patriarca de Constantinopla Atenágoras contribuyó poderosamente a despertar entre los cristianos la conciencia del significado ecuménico de Jerusalén. Jerusalén, ciudad santa del judaísmo y del Islam, imagen de la nueva Jerusalén que desciende del cielo (*Ap* 21,2), a la cual, a lo largo de los siglos, han peregrinado los cristianos de todos los pueblos y en la cual todas las comunidades cristianas han querido estar presentes, es ante nuestros ojos un testimonio doloroso de las divisiones que han desgarrado a la misma Iglesia. La fe que partió de Jerusalén hacia toda la Judea, la Samaria y hasta los confines de la tierra (*Hch* 1,8), debe volver humildemente a Jerusalén para hallar de nuevo aquella unidad por la cual anheló y oró el Señor Jesús momentos antes de entregarse por nosotros (*Jn* 17,11. 21-23). Para el emplazamiento del Instituto fue adquirido un terreno situado en la pequeña colina de Deir Tantar, junto a la carretera de Jerusalén a Belén, en territorio jordano. Las obras iban a comenzar cuando estalló la guerra de junio de 1967. Pasados unos meses, las obras fueron iniciadas a principios de 1968. Se prevé su terminación para junio próximo y la inauguración de las actividades académicas para el 18 de setiembre.

El Instituto se propone como objetivo específico ofrecer a investigadores calificados y a estudiantes ya diplomados en teología los medios para llevar a cabo investigaciones en común. El tema de estudio no va a ser el ecumenismo. Es el método el que quiere ser ecuménico. Para cada curso un tema determinado será propuesto a teólogos procedentes de las distintas confesiones cristianas para un estudio hecho en común, en el cual cada uno pueda aportar su punto de vista personal, a partir de su propia tradición doctrinal y espiritual. El Instituto ofrecerá la posibilidad de estudios especializados a cada uno de los teólogos que acudan a él y la oportunidad de contactos, sea de estudio sea en encuentros informales, de manera que el diálogo se abra camino a todos los niveles. Los temas de estudio están pensados en una doble línea. Por una parte, un trabajo de estudio de las fuentes, por otra parte, un planteamiento sincero de los problemas a los que tienen que dar una respuesta todas las comunidades cristianas en nuestro tiempo. A partir de este punto podrá abrirse un horizonte más amplio que lleve a cabo el diálogo con las grandes tradiciones religiosas distintas del cristianismo, empezando por el judaísmo y el

islam, que se dan cita igualmente de una manera absolutamente especial en Jerusalén.

Desde el primer momento los responsables del Instituto manifestaron el deseo de que el programa de estudios se realice en una atmósfera de oración y de culto. Los estudiosos que se van a encontrar en Deir Tantar quieren llevar a cabo una experiencia de vida en común de su fe en profundidad. Con unas formas que las circunstancias y la experiencia van a ir señalando, este aspecto quiere ser una de las características más importantes del Instituto. Para ayudar a darle esta orientación se pensó en la presencia junto al mismo de una comunidad de monjes y se pidió al monasterio de Monserrat (Barcelona - España), que asumiera este servicio.

Un pequeño grupo de monjes de este monasterio vamos a vivir, pues, en Deir Tantar. Evidentemente, nuestro monasterio tendrá su primera razón de ser en el Instituto. Pero consideramos muy importante subrayar nuestra autonomía con respecto al mismo. Además del objetivo primario de nuestra presencia en el Instituto, también el trabajo nos ligará de alguna manera al mismo. Algunos de nosotros, en efecto, como medios para ganarnos la vida, van a trabajar en la biblioteca o en otros servicios del Instituto. Sin embargo, nuestra vida allí quiere tener el mismo sentido que debe tener la vida de toda comunidad de monjes, sea donde sea que se halle radicada. Preguntarnos cuál va a ser nuestra misión o qué debemos proponernos hacer sería una cuestión fuera de lugar. Toda comunidad de monjes, por encima de todo, está al servicio de la experiencia monástica de cada uno de sus miembros. Nuestra vida en Deir Tantar debe definirse, pues, en torno a dos actitudes profundas de nuestro espíritu: la oración, que tiende a abarcar y a transformar toda nuestra vida, y la hospitalidad, por la cual con simplicidad estamos abiertos a compartir con cuantos se pongan en contacto con nosotros aquello que consideramos más importante en nuestra propia vida. El oratorio y la sala para recibir a los huéspedes van a recibir por ello de una manera especial nuestra atención para que ambos realicen su objetivo creando un ambiente acogedor, que invite a la oración y ayude al ofrecimiento de nuestra hospitalidad con simplicidad y delicadeza. Es así como, no solamente nuestra vida monástica, sino toda vida monástica es imprescindible al movimiento ecuménico en cuanto ayuda a buscar la dimensión más profunda, de nuestra fe como único verdadero camino para reencontrar la unidad de la Iglesia más allá de las divergencias provenientes de nuestras limitaciones humanas. A partir de esta experiencia, el Instituto de Jerusalén podrá tener el carácter de un lugar de encuentro ecuménico en un plano más amplio y más profundo que el de sus actividades simplemente académicas.

Nuestra vida como monjes en Deir Tantar debe tener presente, como medio en el cual está inserida, no solamente los estudiosos del Instituto, sino las distintas comunidades cristianas del país y aún todos los hombres que, por vivir allí mismo o buscando en Jerusalén los valores espirituales, puedan pasar junto a nosotros. Los problemas que la situación política actual crea especialmente a las comunidades cristianas una pequeña minoría amenazada de desaparecer a causa de las condiciones espirituales y económicas asfixiantes urgen de nosotros que ayudemos al Instituto a abrirse hacia el medio en el cual se halla situado.

La vida del monasterio de Deir Tantar va a empezar, Dios mediante, en febrero o marzo próximos. Desde el primer momento todo en nuestra vida debe partir de una actitud humilde, convencidos de que no hemos recibido la misión de realizar ninguna gran obra, pero llenos de una gran esperanza en la acción del Espíritu Santo, “el único que hace maravillas” (*Sal 72,18*).

Jerusalén